



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 48. — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Diciembre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas. — Año XXVII.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL.

1.ª EDICION. — DE LUJO Ó COMPLETA.

Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »
Un mes... 3,00 »	

2.ª EDICION. — ECONÓMICA.

Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.
Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »
Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »
Un mes... 2,00 »	

3.ª EDICION.

ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.

MADRID Y PROVINCIAS.
Un año... 13,00 pesetas.
Seis meses... 7,00 »
Tres meses... 3,50 »

4.ª EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.

Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en las provincias de España. Agentes generales. — En la REPÚBLICA ARGENTINA y en la del URUGUAY D. Federico Real y Prado. — En la de CHILE D. Julio Real y Prado.

SUMARIO. — Explicación de los grabados, por Joaquín Balmaseda. — Cuello y puño de encaje. — Cuello y puño de trencilla y calados. — Angulos bordados para cuello. — Delantales para niños. — Vestido princesa para jovencita. — Sombreros de invierno. — Refajo de punto de aguja y crochet. — Bordados de tapicería. — Fundo de aguja y crochet para toquillas. — Tapete para mesa de billar. — Porta-botellas. — Almohadon de tapicería. — Filtro para el café. — Bolsa para la plaza. — Cubre cama de crochet. — Cubierta para calienta-pies de agua caliente. — Cenefa para mantelerías. — Tarjetero. — Sachet para pañuelos. — Puntilla y entredós bordados en tul. — LITERATURA: Ante la tumba de mis venerados padres, poesía, por Juan Fastenrath. — Noche Buena, poesía, por Antonio de Trueba. — El día de Noche Buena, por Francisco Guerrero y García. — ¡Pobre Lucía! por ***. — El valle de las rosas. — Consejos de higiene. — Variedades. — Explicación del figurin.



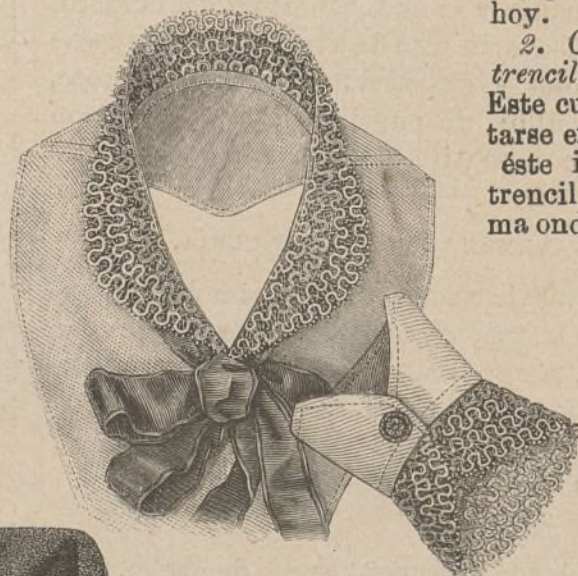
1. Cuello vuelto y puño con encaje.

nosotros tambien podamos efectuarlo durante mucho tiempo, siempre animados del inmenso deseo de complacerlas y serles útiles que nos anima ahora.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. CUELLOS Y PUÑOS.

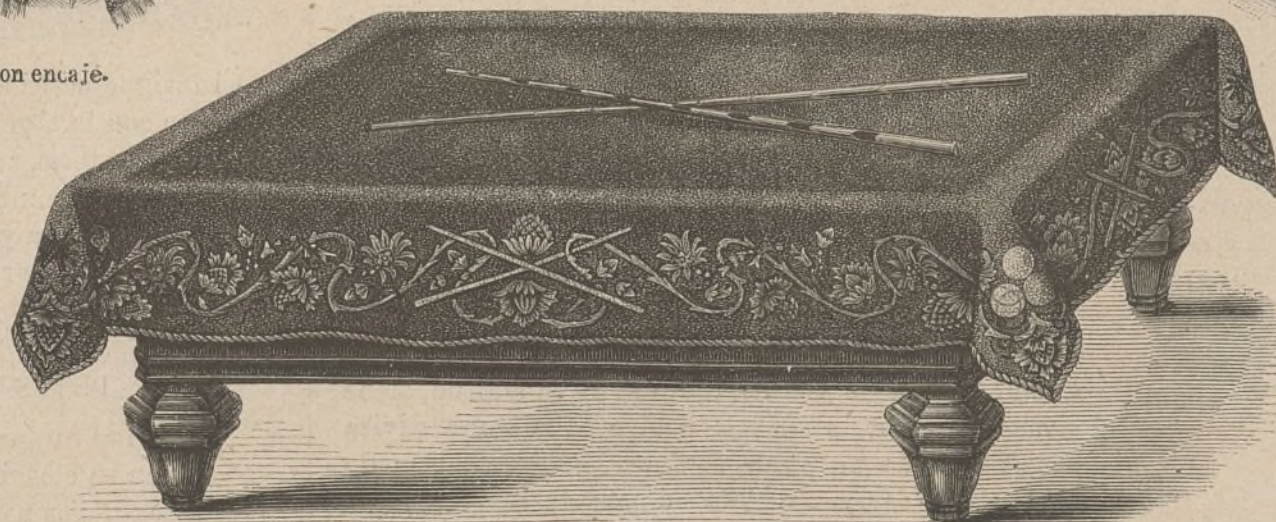
1. Cuello y puño con encaje. — El cuello es un encaje hecho de malla guipure ó de malla antigua, solo, bordado á zurcido y pegado á una tira que baja abriendo en corazon: el puño, de tela doble y cortada al hilo, de 8 cen-



2. Cuello y puño de trencilla y calado.

3. TAPETE PARA MESA DE BILLAR.

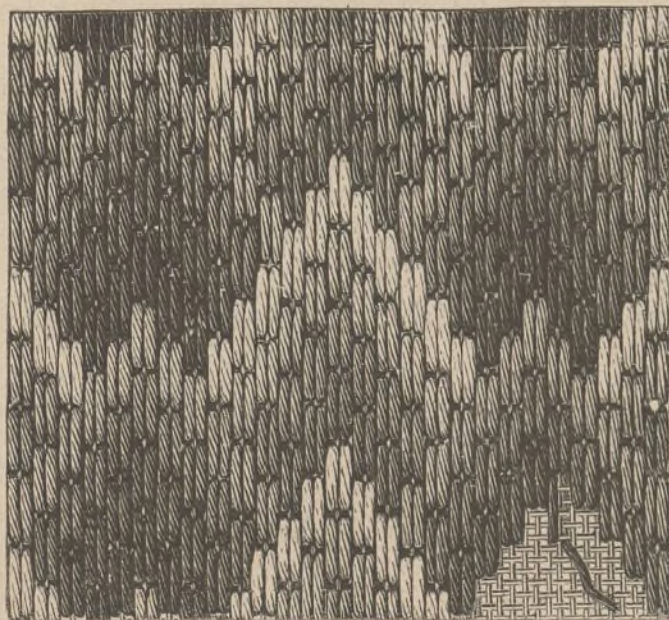
Puede hacerse en paño ó ratina, forrado de bayeta verde y con un bordado de lana ó seda. La cenefa de nuestro modelo tiene 31 centímetros de ancho y se hace en cuatro tonos verdes más oscuros que el de la bayeta, y dos madera. Las insignias del juego son de paño blanco y colocadas sobre la cenefa y el centro con puntos de feston.



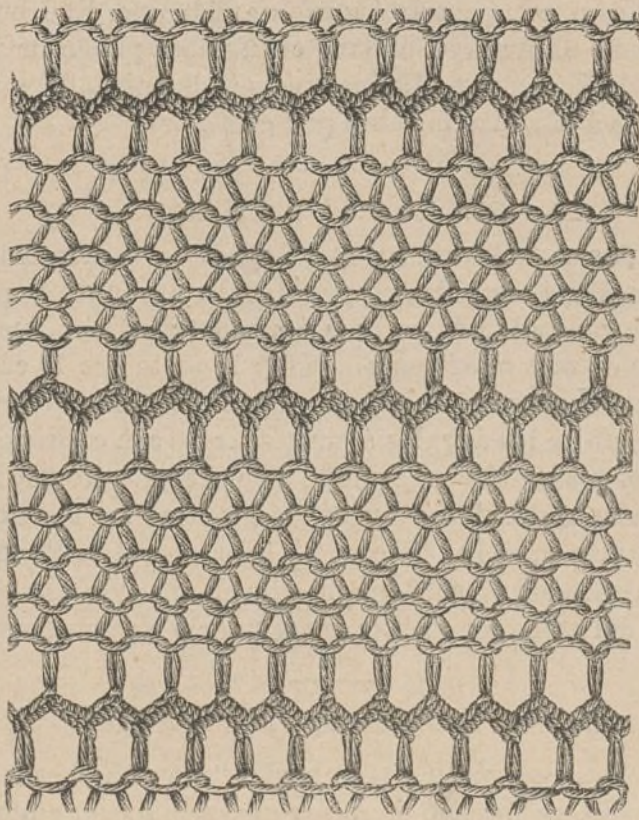
3. Tapete para mesa de billar.

4 Y 5. BORDADOS DE TAPICERÍA.

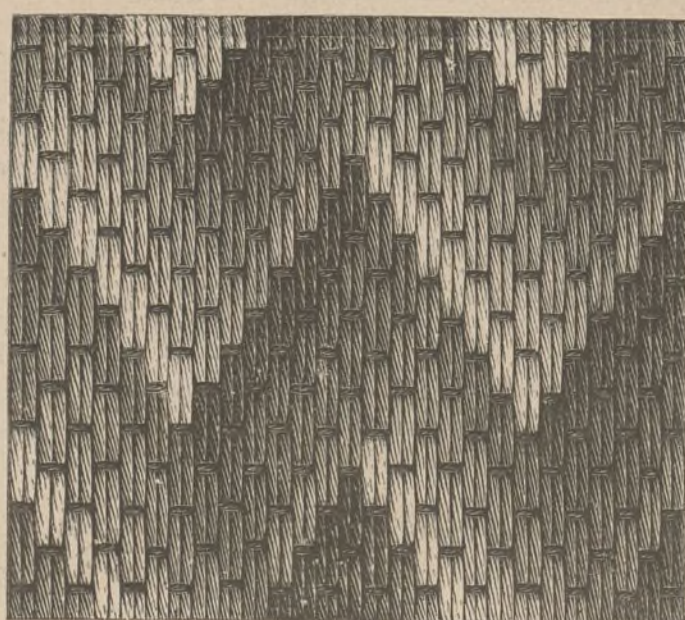
Ambos se hacen de dos colores en escala, y la disposicion de los puntos, perfectamente marcada en el dibujo, emplea seis hilos del cañamazo á lo largo por uno á lo ancho, y el hilo del cañamazo que resulta trasversal entre los puntos se oculta despues con otros de seda ó lana más fina, de tono más oscuro.



4. Bordado de tapicería.



6. Punto de aguja y crochet de horquilla para pañuelos.



5. Bordado de tapicería.

6. PUNTO DE LANA PARA TOQUILLAS.

Punto de aguja y crochet de horquilla. Este punto se recomienda por su extremada facilidad, haciéndose mucho crochet de horquilla con lana céfiro que se alterna con tiras de punto

Este es el último día del año, en que se reparte EL CORREO, y con él enviamos nuestras calurosas felicitaciones á nuestras distinguidas suscriptoras, deseando que el próximo les brinde mil venturas y sea el prólogo de otros muchos prósperos y dichosos. Veintisiete años hace ya que su amigo fiel, su sincero consejero, EL CORREO DE LA MODA, llega en este día á las puertas de sus viviendas para augurarles un risueño porvenir: ¡plegue á Dios que

hechas como faja, ó sea todas las vueltas del derecho, con agujas gruesas. Cada tira de punto tiene siete vueltas.

7 A 9. ÁNGULOS PARA CUELLOS.

El 7 muestra un cuello bordado á punto anudado, y las dos cenefas rectas que orillan el bordado las muestra el núm. 8.

El 9 es un bordado hecho en una tira aparte y luego unida al cuello con pespuntos del color del bordado: la puntilla de hilo que termina el cuello va perfilada con algodón de color tambien.

10. ENTREDÓS PARA ROPAS DE NIÑOS.

Está bordado á punto de cruz, en tela tricot, con lanas finas de colores, y se emplea para trajes y abrigos como galon labrado.

11. PORTA-BOTELLAS.

Mosaico de maderas sobre tela.

Cada compartimiento ó casilla de este porta-botellas, cuya montura es de junco barnizado, termina en punta por arriba, y se corta de carton ribeteado de cinta verde despues de forrado de paño ó terciopelo, sobre cuyo centro se colocan ramos de frutas de cuero imitando á los mosaicos de madera. Para ello se humedece el cuero para recortar, bombear las flores y hacerles las venas con un punzon, y se aplican además bellotas, casillas de piña y semillas, que una vez bien humedecidas se cosen al carton con gran facilidad, y despues de seco se barniza con un pincel. Rizados de cinta verde cubren la union de unas partes á otras, clavándolas además al junco con alfileres muy finos.

12 Y 13. DELANTAL PARA NIÑO.

Es de percal y se corta en dos paños al hilo, de 50 centímetros de largo por 75 de ancho, haciendo por delante y por detrás tablas que reducen su vuelo: despues se arregla el escote y manga y se hace la costura del hombro, adornando por delante un peto de tiras bullonadas separadas por entredoses y guarnecido, así como el escote, manga corta y bolsillos, de puntilla de hilo. Cinturon del mismo percal con puntilla á las puntas le sujeta.

14 Y 15. ALMOHADON DE TAPICERÍA.

El núm. 15 presenta la cuarta parte del almohadon, que es una copia de la tapicería antigua. Los colores van designados al pié, recomendando para esta clase de bordados tonos opacos.

16. FILTRO PARA CAFÉ.

Labor de punto de aguja.

Es de algodón blanco, y tiene 24 cents. de ancho, para lo cual se montan 124 puntos, y se ejecutan con ellos y siempre al derecho como en una media, 10 vueltas, comenzando una de trabilla menguada en toda la vuelta que da la labrada de la orilla y se sobrecargan los puntos. Despues se toman las trabillas de la otra orilla y se hacen á cada 20 puntos dos juntos que van menguando y formando las costuras nesgadas hasta terminar como el cierre de una media. Un alambre le sostiene por arriba.

17. BOLSA PARA LA PLAZA.

Materiales: alambre, paño oscuro, lana céfiro, seda blanca y utensilios de hacer malla.

Este bolsillo está formado de dos compartimientos iguales, formando un saco de gran cavidad para llevar las provisiones del mercado. Comiézase por tres puntos, haciendo á la vuelta siguiente en cada punto dos más y creciendo de este modo hasta contar 51 puntos: despues se sigue con ellos para el primer bolsillo, y se cierra en redondo, comenzando el segundo en direccion opuesta y repitiendo exactamente la misma labor hasta terminar por tres puntos. Una cinta de lana con borlas cierra la bolsa por arriba y dos estrellas de paño pegadas á feston sobre la malla dan solidez al fondo de cada compartimiento.

18. GALON BORDADO.

Como el del núm. 10, está bordado á punto de cruz, y sirve, hecho en paño para ropas de lana, como hecho en percal para puños y cuellos de señora.

18 A 21. CUBRE-CUNA DE CROCHET.

La colcha núm. 20 es de franela azul claro de 55, centímetros de ancho por 70 de largo, y la cenefa de punto tunecino tiene 12 cents. y es de lana pajiza con las on

de seda argelina azul. El bordado del fondo son espigas amarillas de fácil ejecucion y la cenefa, que se ejecuta en tiras separadas, lleva hechas con seda azul las ramas que presenta el núm. 21. Las tiras de la cenefa deben empezarse del tamaño justo del fondo y crecer un punto á cada extremo para que resulte en biés la punta que ha de empalmar con la otra, y se cose al fondo con un feston méjico que sirve de adorno lo mismo que en la otra orilla, ántes de hacer las ondas con seda.

22 Y 23. CUBIERTA PARA CALIENTA-PIÉS DE AGUA.

Labor de crochet.

Materiales: algodón de uno ó dos colores.

El tamaño de esta labor deberá determinarse por las dimensiones del contenido, y se hace con algodón de medias, empezando por el centro con un círculo de tres puntos, haciendo en la primera y segunda vueltas dos puntos dobles en cada uno; en la tercera dos puntos en el primero y uno en el segundo toda la vuelta, y en las siguientes se repite seis veces, ó sea en seis vueltas, el crecido; es decir, dos puntos en todas las de la vuelta anterior. Cuando el círculo tenga el tamaño de la bola de cristal que se ha de llenar de agua caliente, se comienza la cenefa en dos colores alternados como la presenta el núm. 22, que tiene dos vueltas de cada color, gris y rojo, y la labor de picos se obtiene haciendo en la primera vuelta un punto doble en el primero de la vuelta anterior, tres puntos en el siguiente, y así toda la vuelta: las cuatro siguientes llevan un punto doble en cada uno y tres en el centro de los tres anteriores, y se sigue hasta la sexta vuelta, en que es preciso aumentar siempre tres en el centro de los tres que forman la punta del pico, y suprimir los dos últimos, uno de cada lado, para la profundidad de los picos: una cadeneta va recogiendo rizados la orilla de los picos, enganchando el punto más profundo á cada tres de cadeneta: se cierra el saco desde el pié de la cenefa con algunas vueltas alternadas en los dos colores, sin menguar ni crecer, y pasando unos cordones al borde para cerrarle.

24 Y 25. VESTIDO PRINCESA PARA NIÑA DE TRECE AÑOS.

Ambos trajes son iguales y sólo difieren en los adornos. Es un vestido princesa de 230 centímetros de vuelo por 118 de largo delante y 130 detrás, debiéndose dar 12 centímetros más por el drapeado que se forma debajo de los botones. Los paños del echarpe, cosidos en las costuras de los costados, tienen 20 centímetros de ancho. El traje más elegante (grabado 24) es de cachemir blanco, guarnecido con bullones y plisés de tafetan azul. El escote cuadrado y las mangas de codo llevan un plisé de crespon liso. El traje (grabado 25) es de lana oscura, adornado con plisés de 5 centímetros de altura y volantes de tela adamascada que llevan al canto un plisé liso. Limosnera suspendida de la cintura por un galon bordado y anudado.

26. CENEFA PARA MANTELERÍAS.

Se ejecuta con algodón de color, terminándola con uno de los muchos flecos publicados en números anteriores.

27. PINTURA SOBRE PIEL Ó PINTURA SILUETA.

Además de su novedad y lo lindo de su adorno, tiene el mérito de ser de sorpresa, pues contiene una divisa enlazada con una guirnalda de flores, pero de tal modo que la misma divisa se halla en sentido inverso sobre una de las mitades de la tapa, y sólo se puede descifrar mirando en el espejito colocado al otro lado de la tapa. La divisa puede ponerse á gusto de cada uno. El dibujo, de tamaño natural, se hallará en nuestro pliego de patrones de Noviembre. La inscripcion y la guirnalda están pintados á la acuarela sobre piel gris claro.

28 Y 29. SACHET PARA PAÑUELOS.

Los dos costados miden 21 centímetros y cubren una almohadilla ouatada, pespunteada á cuadrillos y perfumada con polvo de verbena ó mil-flores. Generalmente se hace de raso ó tafetan blanco, y la parte que la cubre de color. Nuestro modelo está cubierto con amarillo mate y bordado en los ángulos á puntos largos con cordoncillo de colores muy claros, como se ve en el grabado 28. Las flores son azules, las campanillas blancas, los troncos y los nervios madera. El centro, ligeramente bullonado, lleva alrededor un cordon amarillo. Ruches dobles alrededor del sachet, y cintas para anudarlo en cada ángulo.

30 Y 31. DOS SOMBREROS DE INVIERNO.

30. Sombrero de terciopelo verde bronce.—El borde, de terciopelo, va forrado de reps y guarnecido con cinta de tono diferente. Las lazadas son de cinta de dos caras y

se emplean alternativamente del lado mate (asargado) y del costado brillante (raso). Las plumas van sujetas con un lazo y hebilla de metal.

31. Sombrero de terciopelo ciruela.—El fondo bullonado de terciopelo se monta tendido á la pasa, guarneciéndolo con una guirnalda de pensamientos con follaje. Por dentro lleva una ruche de encaje y bridas de encaje que se anudan debajo de la barba. Este sombrero está destinado á señoras de cierta edad.

32 Y 33. REFAJO DE PUNTO DE AGUJA Y CROCHET.

Materiales: 325 gramos de lana zéfiro blanco, agujas finas de madera.

El paño nesgado de delante, así como los de atrás, se trabajan por separado, empezando desde abajo se unen con un punto por encima, y se montan á un cinturón de crochet.

El grabado 33 da de tamaño natural el borde de picos, la cenefa y parte del fondo, con lo cual no habrá ninguna dificultad, para las que estén acostumbradas á estas labores, en hacer tan útil objeto. Terminados los paños y unidos, se montan á la cintura de crochet (dejando atrás una abertura de 27 cents. de largo, reforzada en el borde con una vuelta de puntos dobles de crochet) de 3 centímetros de ancho, que se trabaja yendo y viniendo con puntos dobles. Se empieza en el borde de la abertura y se coge cada sétimo punto del borde del refajo, á fin de que quede reducido el vuelo hasta que se hayan absorbido las tres cuartas partes del vuelo de un paño de atrás. Los pliegues que se forman de este modo se refuerzan con un hilván por dentro.

34 Y 35. ENTREDÓS Y PUNTILLA BORDADOS EN TUL.

Pueden emplearse para fichús, corbatas y otros mil distintos objetos.

JOAQUINA BABMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



El insigne poeta alemán D. Juan Fastenrath, nos ha honrado con la siguiente composicion que ha de figurar como dedicatoria en el 4.º tomo de su preciosa obra *La Walhalla*, próxima á ver la luz, y en el que el autor narra con correcta y elevada frase las vidas de los principales pintores y arquitectos de su patria.

ANTE LA TUMBA

DE MIS VENERANDOS PADRES.

Si al cantar de mi patria á los que un día,
Con su ciencia y valor enaltecieron,
Sus claros nombres en la lira mía

Á los vuestros se unieron:

¿Cómo del arte al admirar la gloria
Y la fama del genio esclarecido,
Ora, oh padres, dejar vuestra memoria
Pudiera en el olvido?

¿Cómo olvidaros, si sus ígneas alas
Halló en vosotros el amor que siento
Cuando el arte germánico sus galas
Mostró á mi pensamiento?

Al contemplar las mágicas creaciones
Que de mi patria son lauro y grandeza,
Goza absorto el espíritu en regiones
De mística pureza.

Y ora las altas bóvedas admire,
De Gerardo inmortal gloria y decoro,
Ora en las obras de Guillermo aspire
De fe rico tesoro:

Ya el tono me deslumbre de Durero,
Ya el dibujo de Rubens admirable,
Ya de Breughel y Rembrandt el severo
Color inimitable;

Ante sus obras fúlgidas mi mente
Contéplase á otra esfera arrebatada;
Torna á pasados tiempos, vive y siente
Del genio en la mirada.

Y las pléyades viendo que se encumbran
Siglo tras siglo en la germana esfera,
Soles del arte que el espacio alumbran
En su triunfal carrera;
Ambiciono al narrar el claro brillo
Que por sus hijos mi nacion alcanza,
Que en la patria de Herrera y de Murillo
Resuene mi alabanza.

Cediendo á tal afan mi mente admira
El hechizo de lienzos inmortales,
Ó bien bajo las bóvedas se inspira
De excelsas catedrales.

Tú, rico en galas, aplaudido templo
Que Colonia en su seno muestra ufana,
Donde el augusto símbolo contemplo
De la unidad germana;

Sumergido me ves, cien y cien veces
En deliciosos éxtasis mirarte;
Que á mis ojos magnífico aparecen
Cual prodigio del arte.

Cuando á la incierta luz de tus ojivas,
Do templa el sol sus vivos resplandores,
Admiro de tus bóvedas altivas
Los mágicos primores:

Y las notas al par dulces y graves
Llegan á mí del órgano sonoro,
Conmovido prostérnome en tus naves
Y á Dios, ferviente adoro.

¡Padres del corazon! En tal momento,
Por misterioso afan sobrecogido,
Juzgo escuchar vuestro apacible acento
Del alma tan querido.

Os miro ante las aras do algun día,
Por mí alzando sentidas oraciones,
Vuestro piadoso ejemplo me ofrecia
Benéficas lecciones.

¡Gracias! La luz que al corazon del niño
Llevásteis de dulcísima creencia,
Fulgura en sus recuerdos de cariño,
Y es sol de su existencia.

¡Cómo olvidaros al pulsar la lira,
Si el vivo amor que por vosotros siento
Es el númen sagrado que me inspira,
Si es vuestra fe mi aliento?

Dejadme, pues, que á vuestra tumba lleve
La nueva flor donde mi mente ufana
Los altos genios á ensalzar se atreve
De la nacion germana.

Hoy á vosotros como siempre acudo;
Padres queridos, acoged mi idea;
Y de mis obras misterioso escudo
Hoy como siempre vuestro nombre sea.

JUAN FASTENRATH.

Colonia 30 Noviembre 1877.

NOCHE-BUENA.

Ya viene la Noche-buena
Con su vecina la Pascua;
Para unos es Noche-buena,
Para otros es noche mala.

I.

Sube, sube, campanero,
Á la torre de la iglesia,
Y repica las campanas;
Que esta noche están de fiesta
Los ángeles en el cielo
Y los hombres en la tierra.

Los cierzos del Guadarrama
Silban en la chimenea,
Y la nieve cubre el monte
Y la colina y la vega,
Y hasta en el rojo tejado
De mi casita blanquea;
Pero verás cómo pongo
En el hogar otra cepa,
Y junto á la cepa un jarro
Del tinto de mi bodega,
Y entonces, deja que caiga
Toda la nieve que quiera
Y que los cierzos helados
Silben en la chimenea;
Que ni la nieve ni el cierzo
Harán en mi cuerpo mella,
Sirviéndome de resguardo
Y dándome fortaleza
Chispas de vino por dentro,
Chispas de fuego por fuera;
Que vino y fuego esta noche
En los hogares chispean.

Campanero, toma un jarro
Del tinto de mi bodega,
Y bébelo, y luego sube
Á la torre de la iglesia,
Y tocando las campanas
Hasta que rompas la cuerda,
Lanza un *Hosanna* bendito
Á los cielos y á la tierra;
Que, compañero del alma,
Esta noche es Noche-buena.

II.

Gloriosa Virgen María,
Madre y abogada nuestra:
¡Qué alegre el pueblo cristiano
Tu alumbramiento celebra!

Ya la paz entre los hombres
De buena voluntad, reina;
Que el fruto de tus entrañas
Es el mensajero de ella.
Esta noche el hijo pródigo
Que por el mundo se fuera,
Torna al hogar de sus padres
Lleno de amor y obediencia,
Y amor y misericordia
Le reciben á la puerta.

Esta noche, el desterrado
Que vaga en lejanas tierras,
Ve en su triste corazon
Renacer con dobles fuerzas
El santo amor de la patria
Que en su corazon muriera;
Y á la tierra que maldijo,
Su ingratitud viendo en ella,
Hoy su bendicion la envia
En una oracion envuelta.

Lo mismo en la humilde choza
Que en la morada soberbia,
Blancas espirales de humo
Hasta los cielos se elevan.
Son el tributo de gracias
Que dan á la Providencia
Los animados hogares
Donde la abundancia reina;
Que el pobre tiene esta noche
Gracia de Dios en su mesa.

El viento del Guadarrama
Que silba en la chimenea,
Me trae los santos cantares
Que en todas partes celebran
Tu bendito alumbramiento,
Gloria de cielos y tierra,
Sagrada Virgen María,
Madre y abogada nuestra.

Campanero, sube, sube
Á la torre de la iglesia,
Y tus *hosannas* de gozo
El universo estremezcan;
Que á cumplirse van los santos
Vaticinios del Profeta;
Que, campanero del alma,
Esta noche es Noche-buena.

III.

Nada me falta en el mundo;
Tengo salud, tengo hacienda
Y tengo el alma tranquila:
Dios mío, bendito seas.

Bebamos, pues, y brindemos
Con este sabroso néctar,
Como brindaban mis padres
Que Dios en su gloria tenga.
—Porque el Señor nos reuna
Muchas noches como esta;—
Así era el solemne brindis
De mi padre en Noche-buena,
Y así el de la santa madre
Que tengo bajo la tierra.
Yo no puedo repetirlo;
Que la soledad me cerca;
Que de padres y de hermanos
Sólo el recuerdo me queda;
Que unos me robó la muerte
Y otros me robó la ausencia.

¡Padres y hermanos del alma,
Quién os viera, quién os viera
En este hogar solitario
Donde muero de tristeza!
Parece que os estoy viendo
En derredor de esta mesa:
Aquí á la diestra, mi madre;
Mi padre, aquí; á la siniestra;

Allí enfrente, mis hermanos;
Aquí, mis hermanas bellas;
Y sobre todos el ángel
Del amor y la indulgencia.
Baja, campanero, baja
De la torre de la iglesia,
Ó con el toque de gloria
El toque de muerte alterna;
Que esta noche es para mí
La noche de las tristezas;
Que esta noche es noche mala
Y esta noche es Noche-buena.

IV.

Á D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Hermano del alma mía,
Como yo triste poeta,
Que con los mortales vives
Y con los ángeles sueñas:
¡No es verdad que así esta noche
Placer y dolor se mezclan?
Rico tú de sentimiento
Y rico de inteligencia,
Alza tu voz poderosa
Y dile al que no me crea:
—Detrás de Sierra-Nevada
Llora una madre mi ausencia,
Y al hijo de sus entrañas
Ved aquí llorar por ella.
Si no veis padres y hermanos
Sentados á vuestra mesa,
Y no llorais como lloro
Teneis corazon de piedra;—
Mientras otros el divino
Alumbramiento celebran
De la Madre de Jesus,
Llorarémos por las nuestras!
Si á esas lágrimas de gozo
Van las de nuestras tristezas,
Sobre nosotros María
Tenderá su santa diestra.
¡Que ella tambien tiene hijos!
¡Que madre tambien es ella!

ANTONIO DE TRUEBA.

EL DIA DE NOCHE-BUENA.

No sé, bellísimas lectoras, que haya otra festividad que más alegre al mundo cristiano que el día de Noche-Buena: ocho ó más días ántes vemos en las calles y en las plazas á no pocos mozalbetes con sus tambores, zambombas y panderetas entonando sencillos cantares que nos anuncian la proximidad del día en que nació el Hijo de Dios.

En los colegios preparan las niñas sus labores y los niños sus orlas para presentarlas en este día á sus papás en testimonio de su aplicacion durante el año que espira.

En los establecimientos, cada cual adelanta sus tareas; y en todas partes, todo es afan, y todo se aglomera, y todo se reduce para gastarlo en este día, olvidándonos por completo del de mañana; no pensamos que el mes trae treinta y un días y que hemos de cubrir las necesidades de la vida... ¡Y qué importa, si lo hacemos en albricias del nacimiento del Hijo de Dios? ¡si existe en el alma del mundo cristiano arraigada una idea santa que Dios permita dure muchos siglos, para mofa de las sectas rebeldes al catolicismo, y es la de despreciar las mundanas pretensiones de esta vida por las glorias que Dios nos tiene reservadas allá en el cielo?

Por eso todo lo ofrecemos á Dios en este día memorable en que el corazon, lleno de santa ambrosía, late con fervoroso entusiasmo en honor de su Hijo.

¡Cuán felices los pueblos que piensan de este modo! Los campos, las calles y los techos que nos guarecen, los vemos alfombrados de escarcha y nieve, manantial que la mano de Dios derrama sobre el suelo para acrecentar las mieses con que nos hemos de alimentar... ¡Qué mucho, pues, que confiados en su proteccion olvidemos el más allá del día de Noche-Buena, si tenemos esa creencia y esa fe en el que todo lo puede y en el que no nos abandona jamás? Por eso el hombre que abriga en su seno estas ideas santas se crea robusto y fuerte para sufrir los combates de esta vida llena de dudas, de vacilaciones y de miserias; porque tenemos fe ciega é inquebrantable en ese Dios de bondad y de misericordia, cuyo Hijo nació en un establo, teniendo por abrigo unas miserables pajas.

Á los que pensamos así, ¡qué cielo tan hermoso nos aguarda, lectoras de mi alma, lleno todo de dulces encantos, sin espinas y sin torturas que tanto amargan aquí nuestra efímera existencia!

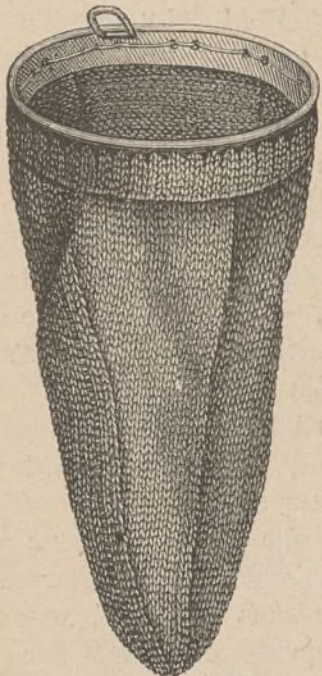


7. Ángulo para cuello.

religioso (que tan sorprendidos tiene á los ateos), y les vemos, repito, entonar bellísimos cantares al son de sus toscos instrumentos, en gracia al Hijo de Dios.

Seguid, santas creencias, inculcándoos en el corazón de nuestros pequeñuelos, para que éstos las transmitan á los hijos de sus hijos; y si el progreso ha de tener cabida en la humana criatura, ha de ser basado en la doctrina de nuestra santa religión católica apostólica romana, que crea al humano sér noble y generoso.

Todo, mis amables lectoras, es alegría en este día; todo gozo, todo felicidad; pero ¡ay! aún existen no pocos seres, que con las carnes desnudas imploran la caridad pública; si á nuestro paso ó á nuestra puerta llega alguno de éstos, auxiliémosle, mejor hoy que otro día, pues es nuestro semejante, nuestro hermano, que no le tocó en suerte acaso otro patrimonio que el esfuerzo del trabajo de sus propias manos, y éstas, ya débiles, nos las muestra en demanda de un recurso; teniendo muy presente que el que hoy cuenta haciendas y tesoros, puede llegar un día en que, agotados éstos, su salud y en una edad sexagenaria, ocupe el lugar de aquél: ¡á tales vaivenes está sujeta nuestra humanidad!



16. Filtro para café.

8. Bordado para el cuello núm. 7. ¡Ah! ¡acórramos al desgraciado!

Tal es la doctrina del Hijo de Dios, al cual elevamos en este día alegres cánticos y sublimes alabanzas.

La virtud debe anidar en nuestro pecho.

Hay no pocas personas que

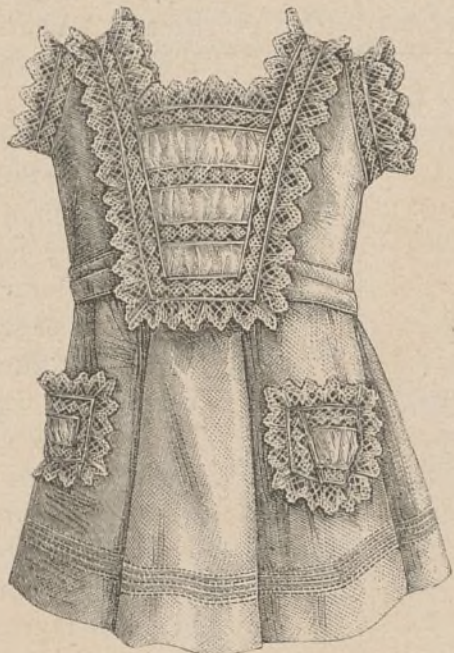
Así es que hoy todo nos sonríe, y, sien la familia hubo durante el año algun disgusto, ya no se recuerda, y todos, grandes y pequeños, pobres y ricos inspirados por un secreto misterio santo, elevamos al Todopoderoso nuestro acento, con la expresión más angélica y febril entusiasmo que nuestra alma siente á impulsos del corazón.

Mas vosotras, lectoras, diréis que todo esto que os digo no es ya nuevo.

Es verdad; pero ¡ah! ¡cuán grato es á los ojos de Dios Padre el que nos ocupemos, siquiera sea un breve rato, de las glorias de su Hijo!...

En la cabaña del humilde pastor, como en el palacio del más opulento señor, vemos á sus

habitantes con el semblante lleno de dulce complacencia, de sinigual regocijo; y cada año renace más y más en el corazón de nuestros hijitos ese espíritu



12. Delantal para niño (Véase el n.º 12.)



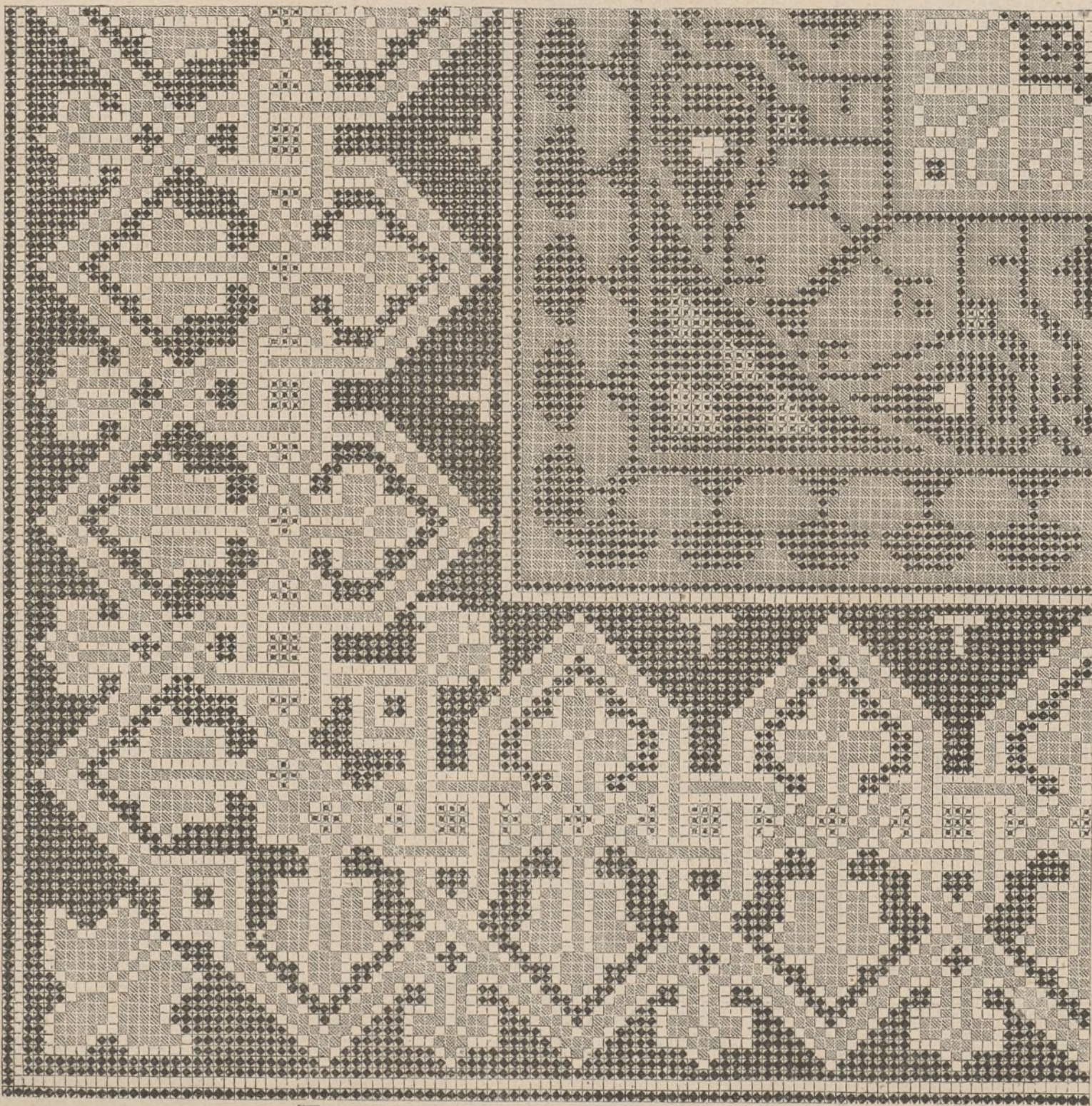
10. Entredós para ropas de niñas.



15. Porta-botella.



14. Almohadon de tapicería. (Véase el núm. 15)



15. Modelo para el almohadon núm. 14.

tienden el orgullo de publicanos: esto Dios no lo considera como virtud, y el que recibe aquélla hasta le sonroja.

Dios ve todo, y Dios castiga una falta que es más de soberbia, si cabe, que de sentimientos bondadosos ni cristianos.

Acaso no vemos la mano que castiga estas faltas: es verdad; pero no nos quepa la menor duda; más tarde ó más temprano sufrimos las consecuencias de esta ú otra caridad tan torpemente entendida.

Las buenas acciones, ellas por sí solas nos elevan, haciéndonos acreedores al amor de nuestros semejantes y al amor de Dios, quien nos inspira sentimientos cristianos que

endulzan nuestra alma y fortifican nuestro espíritu, creándonos robustos, vigorosos, para sufrir con resignación las eventualidades de la vida, de este valle de lágrimas, de esta batalla sin fin.

¡Y qué mejor premio, ni qué otros merecimientos hemos de esperar de una buena acción (si somos débiles criaturas), que la misericordia del Hijo de Dios, para que interceda por nosotros para la salvación de nuestra alma en la vida eterna!...

¡Hemos de dar también la limosna por el temor de nuestras culpas, en compensación de nuestros pecados, ó por alcanzar la gloria que Dios nos tiene reservada!...

Esto es una pequeñez en la criatura, no; no hemos de querer esto, y mis lectoras no dan cabida en su pecho á esta idea que desde luego hace al sér egoísta, raquítico y enfermo de cuerpo y alma.

Toda buena obra ha de nacer espontáneamente del corazón, cuya bondad no debe tener límites.

¡Ah! era preciso que el ejemplo del Hombre-Dios que murió en el Gólgota hablase al corazón del humano sér, haciéndole comprender que estamos obligados todos en todo y por todo á favorecer al desvalido, sea quien y como quiera, sin pretensiones egoístas, porque no



17. Bolsa para plaza.

18. Galon bordado.

debe ni puede haberlas, sin bombos ni platillos, porque esto hace de la persona de más alta jerarquía la más insignificante, la más pequeña en todos sentidos. Esto, á mi entender, es!



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Isabel 2.^a, II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

será
sivo
man
A
mis
ras,
Señ
ció
las
lén
Jud
cion
faus
te la
rode
país
á of
hom
no,

ram
V
te e
D
nad
ciar
bos
cia;
inte
A
cán
lar;
al n

será el retroprogre-
sivo del género hu-
mano.

Así comprendo,
mis amables lecto-
ras, la doctrina del
Señor, cuyo Hijo na-
ció en un establo en
las cercanías de Be-
lén, ciudad de la
Judea, sin ostenta-
ción, sin pompa ni
fausto; y no obstan-
te la pobreza que le
rodea, es de admirar el que tres reyes de lejanos
países, guiados por el fulgor de una estrella, vienen
á ofrecerle oro, mirra é incienso; pastores y zagalas,
hombres, niños y soldados, y todo el universo cristia-
no, con sus ofrendas, llegan y adoran al Divino Niño

19. Puntilla para el cubre-cama
n.º 20.

que yace envuelto en
unas pajas. Ahí está
San José y la Vir-
gen María que lo
contemplan con
amor, mientras los
circunstantes elevan
sus preces al Señor,
cantando con reli-
gioso entusiasmo: ¡Gloria á
Dios! ¡Gloria al Padre! ¡Glo-
ria al Hijo!

FRANCISCO GUERRERO
GARCÍA.

¡POBRE LUCÍA!

I.

En la mañana de un
hermoso día de prima-
vera, el esquilon, pues
no llegaba á la catego-
ría de campana, el es-
quilon, decimos, de la
iglesia de Ginés, peque-
ño lugarejo situado á pocas
leguas de la capital de An-
dalucía, tocaba á misa, y
como era domingo, los ve-
cinos del lugar acudían
presurosos á su llama-
miento.

Entre los que llegaban al
templo entró una mujer co-
mo de diez y nueve años,
alta y esbelta, de negros y
rascados ojos, de tez lige-
ramente tostada y de negros y profusos cabellos.

Vestía el traje corto de las lugareñas y se rebozaba graciosa-
mente en una negra mantilla.

Durante la misa permaneció arrodillada, y cuando hubo termi-
nado el sagrado sacrificio, salió de la iglesia, acompañada de un an-
ciano; saludó al pasar á dos ó tres muchachas y se dirigieron am-
bos por una vereda á una cabaña colocada en una pequeña eminencia;
el viejo empujó la débil puerta y penetró con la jóven en su
interior.

Á poco la muchacha apareció risueña como el día, llevando un
cántaro sobre su cabeza, y se alejó entonando una canción popu-
lar; el anciano salió tras ella y conduciendo un rebaño se dirigió
al monte.



20. Cubre-cama de crochet. (Véanse los n.ºs. 19 y 21.)



23. Cubierta para caliente-piés de agua caliente.



21. Ramo para el cubre-cama n.º 20.



22. Detalle para el cubre-cama n.º 20.

grueso palo las ramas de los castaños, y retorció su
rubio y fino bigote, ó ya se quitaba el sombrero y
atusaba sus cabellos cuidadosamente peinados.

Aunque vestía el traje del pueblo, asomaba por
su entreabierto chaleco de pana una camisa de finí-
sima tela, y el pañuelo que algunas veces pasaba
por sus labios te-
nia en uno de sus
picos bordada
una corona de
marqués encima
de las iniciales
A. y P.

De pronto se
oyó una voz fresca y argen-
tina que se acercaba can-
tando, y el mancebo cubrió
su cabeza, abotonó su cha-
leco, escondió su pañuelo y
salió al encuentro de la gen-
til cantora; que no era otra
que la muchacha de los ojos
negros.

Al ver al jóven, una
encantadora sonrisa
asomó á sus labios y
exclamó:

—Buenos días, An-
drés; ¿hace mucho que
me esperas?

—Desde las seis, res-
pondió el llamado An-
drés.

—¿No sabes que es domingo?
—Es verdad. ¿Y tu padre?
—Mi padre acaba de ir al
monte.

—Díme, Lucía, continuó
Andrés, ¿has pensado en lo que
te dije ayer.

El rostro de Lucía se cubrió
de palidez; la sonrisa de sus
labios desapareció, y murmu-
ró débilmente:

—Sí.
—Y ¿qué has resuelto?
—Que no puedo acceder á tu demanda.
—Es decir que tu amor era una mentira.
—¿Andrés!

—Sí, una mentira, prosiguió el jóven; una mentira, puesto que
rehusas el seguirme, único modo de unirnos para siempre.

—No, Andrés, no; yo quiero ser tu esposa: te lo he jurado ante
Dios, y por nada faltaría á mi juramento; pero ¿qué se diría en el
pueblo? ¿qué le sucedería á mi padre?

—¡Vanos escrúpulos! Tu padre y los vecinos de Ginés nada di-
rían cuando te presentaras á ellos con tu esposo y supieran que
obligada por las circunstancias me habías seguido.



25. Espalda del vestido n.º 24.



2. Cenefa para mantelerías ó toallas.

—¿Pero no hay otro medio?
—Ninguno.
—¿Por qué te has opuesto á que mi padre sepa nuestros amores?

—Porque no los consentiría. Sabes que soy pobre; te he dicho que á los tres años me quedé huérfano y que un labrador de Castilleja tuvo compasión de mí y me recogió, y Simon no querrá unir á su hija con un casi expósito.

—Te engañas; mi padre me ama, al confesarle que tú eres el dueño de mi corazón, te admitiría gustoso y partiría con los dos el techo de su cabaña y la paja de sus ovejas.

Andrés movió negativamente la cabeza.

Lucía guardó silencio.

Al cabo el mancebo continuó:

—Puesto que nuestro amor es imposible, hoy nos veremos por última vez: tú lo quieres, Lucía, añadió tristemente; hágase como desees, aunque muera de desesperación.

Y el joven se levantó haciendo ademán de marcharse; Lucía le detuvo.

—¿Te seguiré, exclamó sollozando, te seguiré!

El joven la miró tiernamente y exclamó transportado de alegría:

—¡Oh! yo te juro que te amaré mientras viva y que pronto la esposa de Andrés será envidiada de todos.

Lucía y Andrés no tardaron en separarse. La joven cogió el cántaro y tomó lentamente el camino de la cabaña; vino alegre como el alba, y volvió triste como la noche...

En una enrucijada del camino había parado un blasonado carruaje tirado por dos hermosos caballos tordos. Al mismo tiempo que Lucía pisaba el umbral de su cabaña, su amante se aproximó á él; alegres carcajadas resonaron en su interior, y dos aristocráticas y varoniles cabezas asomaron á las portezuelas.

—¿Alberto, Alberto! exclamaron á un tiempo, ¿qué tal?

—Gané, replicó el fingido Andrés entrando en el coche.

—¡Hurra! gritaron los jóvenes, en tanto que el coche crujía el látigo y el carruaje rodaba por el camino de Sevilla.

II.

En una casa de lujosa apariencia, situada en Sevilla en la calle de la Muela, y dos años después de los sucesos que hemos referido en el capítulo anterior, se hallaba en un precioso saloncito, recostada en una butaca forrada de raso azul, una mujer que hojeaba distraídamente un álbum con chapas de nácar y oro. Sobre un diván se veía una salida de teatro guarnecida de pieles de marta, unos gemelos y un ramo de flores. La dama vestía un rico traje de seda color de rosa; rodeaba su cuello desnudo un magnífico collar de perlas, y entre los negros rizos de sus cabellos medio se ocultaba una rosa de Alejandría. Á la luz de las bujías de perfumada cera que ardían en un candelabro de cristal y plata, se ostentaba su belleza deslumbradora.

Cuando digamos que la hermosísima dama era Lucía, la hija de Simon el pastor de Ginés, no tenemos necesidad de hacer su retrato; y efectivamente era Lucía, pero más linda, más formada, más graciosa; Lucía, sí, pero Lucía convertida de sencilla aldeana en elegante señora. Lucía, que en dos años había adquirido rápidos conocimientos y poseía el arte del buen gusto y las desembarazadas maneras del gran mundo.

Un reloj de bronce colocado encima de la chimenea del pequeño salón dió dos metálicos golpes, y al oírlos la joven cerró el álbum y levantó la cabeza.

—¿Las dos de la mañana! dijo; ¡cuánto tarda!

Y volvió á bajar la frente, apoyándola en la palma de la mano.

Aun pasó media hora. Al cabo se oyeron pasos en la antecámara, se alzó el bordado portier, y el joven que conocimos en la fuente penetró en la estancia. También él estaba transformado: era hermoso y gallardo, pero en sus ojos había una expresión maligna y en su sonrisa desden.

Lucía se levantó al verlo y corrió hacia él.

—¿Es una exactitud que vengas á esta hora, después de haberme prometido acompañarme al teatro! dijo la joven en tono de dulce reconvencción.

—No ha estado en mí, replicó el interpelado sentándose sin ceremonia, sino en ese calavera baron de Triana, que me ha hecho perder esta noche seis mil duros.

—¿Seis mil duros!

—¡Seguramente!

—¿Por qué juegas, Alberto?

—Porque es preciso, Lucía; porque de otro modo... me haría notar.

—¿He aquí la palabra que tienes continuamente para mí en los labios!

—¿Empiezan las reconvencciones? Pues te advierto que tengo un humor de mil diablos. Con que así, hablemos de otra cosa. Mañana vienen á almorzar conmigo dos amigos, el baron de Triana y el conde de Montelo; como te conocen, te los presentaré después del almuerzo; yo espero que sabrás recibirlos y que tu traje estará en armonía con la clase de tu amante Alberto de Peñalta, marqués del Torrente.

—Díme, Lucía, continuó jovialmente el marqués, ¿no te figuraste nunca, cuando hablábamos allá en el villorio, que yo pudiera ser otro del que parecía?

—No, exclamó la joven arrojando un suspiro; si lo hubiera imaginado, no te hubiera entregado mi corazón; pero cuando yo en aquel tiempo no tenía remedio; el mal estaba hecho.

Una carcajada del marqués interrumpió á la joven.

Dos lágrimas temblaron en los párpados de Lucía y resbalaron silenciosas por su semblante.

Una expresión de disgusto se pintó en las facciones del marqués al verlas, y dijo con enojo:

—No quiero que llores; el llanto marchita el rostro, y tú debes procurar conservar tu belleza.

La joven secó sus lágrimas, devoró este insulto y murmuró:

—No puedo apartar ni un instante de mi mente el recuerdo de mi padre: tú me has prometido averiguar dónde se halla, y aún no me lo has dicho.

—¿Y lo es acaso? respondió Alberto encogiéndose de hombros. ¿Quieres que pregone á son de trompeta su nombre, para que me digan el lugar en que se encuentra? Desde que abandonó el pueblo, nadie ha vuelto á saber de él.

—¿Y quién tiene la culpa?

—¡Vamos! tranquilízate; ya buscaremos un medio; ahora descansa; es tarde y voy á retirarme; adios.

Y Alberto salió, sin haber tenido para Lucía una palabra cariñosa, una mirada tierna. La joven le vió alejarse, y cuando nadie podía oírle se oprimió con fuerza las sienes y rompió á llorar.

—¡Oh! exclamó; esto es infame; ese hombre no tiene corazón, si estoy á su lado es porque soy hermosa y halago su vanidad; es preciso que esto termine; la memoria de mi padre turba mi sueño y no hallo un momento de reposo. Aldea querida, ¿por qué te abandoné? ¿Quién pudiera respirar su pura brisa, hollar la tierra de sus campos, volver á ocupar la humilde choza que se alzaba solitaria! Dadme valor, Dios mío; valor para romper los duros eslabones de mi cadena; valor, porque á pesar de su desvío, le amo.

Y Lucía, después de permanecer un rato entregada á amargas reflexiones, dejó su asiento, se despojó de sus galas, y sin llamar á sus doncellas se acostó. Un silencio profundo reinaba en la casa del marqués del Torrente á aquella hora, y en ella todos se entregaban al sueño, excepto Lucía que humedecía con sus lágrimas la batista de sus almohadas.

III.

Á las dos de la tarde del siguiente día se hallaban reunidas en un gabinete de la casa del marqués del Torrente cuatro personas: eran éstas el marqués, que conversaba en el hueco de un balcón con el conde de Montelo, y Lucía, que, cubierta de blondas y terciopelo, jugaba al ajedrez con el apuesto baron de Triana y reía á carcajadas cada vez que su contrario, fijando en ella una mirada intensa, le decía: ¡jaque al rey!

Esto se repetía con harta frecuencia, puesto que el baron jugaba á conciencia y Lucía cometía á cada paso una distracción.

Mientras Lucía y el baron se hallaban entretenidos agradablemente, sigamos el siguiente diálogo entre Alberto y el conde de Montelo:

—¿Pero es cierto lo que dices, marqués? le preguntó el conde.

—Tan cierto, querido, replicó éste, como estamos aquí.

—¿Diablo! Pues la muchacha es una perla.

—¡Mírala, mírala! Á mí me costaría trabajo separarme de ella.

—Pseht.

—Yo, francamente, no comprendo cómo la vas á dejar. ¿Ella no sabe nada?

—No.

—¿Y es cosa decidida tu matrimonio con Magdalena de San Justo?

—Decidida, tan pronto como Lucía deje de ser un obstáculo para ello.

—¿Y estás enamorado de Magdalena? ¡Imposible! no puedes estarlo, teniendo á la vista el lindo rostro de esa morena.

—Enamorado no; pero ya sabes, Magdalena tiene por lo menos de dote un millón de duros y es hija única del viejo duque de San Justo.

—¡Siempre serás lo mismo, marqués!

—¿Qué quieres! Ya sabes aquello de que genio y figura...

—¿Y vas mañana al baile?

—¿Quién lo duda!

Una exclamación de Lucía y una risotada del baron les cortó la palabra y les hizo aproximarse á la mesa del juego.

—¿Qué es eso? preguntó Alberto.

—¿Qué ha de ser! dijo Lucía; que el baron se muere por asustarme poniendo en peligro un rey.

—Jaque-mate, exclamó con fingida seriedad el baron.

—¿Lo veis? replicó la joven; ganásteis; pero os aseguro que otro día pondré más cuidado, y entonces veremos, señor baron.

Lucía se levantó y el baron la imitó.

—¡Diantre! dijo Montelo consultando su reloj; las cuatro y media, y á las cuatro me esperaban.

—¿Os venís?

—Sí, respondió el baron.

Éste volvió á clavar en Lucía sus ojos, y salió acompañado de Alberto y de Montelo.

Media hora más tarde, Lucía recibía una carta sin firma y de letra desconocida, un anónimo, en fin, que decía:

«El marqués del Torrente os engaña y trata de abandonaros para enlazarse con Magdalena de San Justo, hija del duque de este nombre. Si queréis convenceros de la verdad, acudid mañana á las once de la noche á la plaza de San Francisco, y esperad junto al edificio del Ayuntamiento: allí veréis al que os escribe estas líneas, y que desea sacaros del error en que estais, porque os ama.»

La joven arrugó el papel entre sus dedos, y el aguijón de los celos, pero de los celos impotentes, se clavó en su corazón. Porque, ¿cómo podrá ella luchar con una joven pura y de clase elevada? ¡Infeliz! Entonces fué cuando verdaderamente conoció todo el horror y toda la humillación de su situación; entonces conoció que toda falta lleva en sí el castigo, y que la expiación de la suya era el abandono y el desprecio. ¡Ay! ¡Desgraciada la mujer que sin saber moderar los impulsos de su corazón, se deja llevar de tiernas palabras y amorosas protestas! ¡Desgraciada la que tiene que humillar su frente ante la de una esposa casta ó la de una vírgen pura! ¡Desventurada la que llega á perder el único bien que posee, y que por lo mismo que es él sólo, vale tanto como cuantos le han sido dados al hombre! Y así debió ser. Dios, al formar á nuestros primeros padres, dió al hombre la fuerza, la libertad, el dominio y el poder; y en cambio de esos cuatro magníficos dones, queriendo igualar con él á la mujer, la hizo depositaria de su honor y de el del hombre. Por eso el crimen de la esposa mancha la frente del esposo y empaña la de sus hijos, y el de la vírgen mancilla las canas de su padre: por eso entre los idólatras la vestal culpable era condenada á una horrorosa muerte, y en la ley antigua la adúltera era apedreada. Lucía se estremeció al hacer estas reflexiones, y por la primera vez de su vida el marqués, causa de su deshonra, le inspiró aversión. Pero no cambian de pronto los sentimientos del alma. La joven se retorció los brazos, se deshizo en lágrimas, sintió zumbas sus oídos de una manera espantosa, un vértigo la cegó, y cogió á tientas el cordón de la campanilla.

Dos doncellas acudieron.

Lucía, tendida sobre la alfombra, parecía un cadáver.

Las dos mujeres gritaron, y á sus voces acudieron los criados.

Las doncellas desnudaron á su señora y la metieron en el lecho, y un lacayo salió en busca del médico de la casa. Á la media hora volvió. La joven había recobrado el conocimiento, pero tenía fiebre. El doctor recetó una pócima, encargó silencio, y no hallando á la enferma de cuidado, se despidió hasta el día siguiente. Una doncella quedó velando á Lucía.

—Mariana, dijo aquélla cuando quedaron solas; Mariana, acércate.

La doncella se acercó.

—Toma este papel, añadió, dándole el que había recibido aquella mañana, y quémalo en esa chimenea.

Mariana tomó el papel y lo arrojó á la lumbre; después esperó que Lucía le hablara.

Ésta prosiguió:

—Ahora, abre mi secreter, y á la derecha encontrarás un rollo de papeles; tráelos.

Mariana obedeció y puso en las manos de su señora un fajo de billetes de Banco.

—Aquí hay próximamente veinticinco mil reales; esos son míos porque me los ha dado Alberto, y yo te los cedo.

—Pero, señora, murmuró aturdida la doncella.

—Tómalos y óyeme. Cuando yo abandone esta casa, que será muy pronto, te despedirán, y no quiero que que-

des sin recursos. Tú eres la única que me has comprendido, y estoy segura que en el fondo de tu corazón me has tenido lástima. Con ese dinero puedes procurarte tu subsistencia. Esa cantidad hubiera constituido en otro tiempo mi felicidad; guárdala, y en cambio no descubras á nadie mi intento.

Mariana expresó de mil modos su agradecimiento y besó repetidas veces la mano de su señora. El día se pasó tristemente, y á las doce de la noche se alzó el portier de terciopelo del dormitorio de Lucía, y Alberto entró envuelto en su bata.

La joven le recibió con una dulce sonrisa.

El marqués demostró interés al escuchar á Mariana el relato de lo ocurrido á Lucía, y luego se instaló en una butaca, sacó un habano de una petaca de oro, y pareció emborrachado en contemplar el humo del cigarro que se deshacía en blancas espirales.

Lucía lo miraba á través de la colgadura de encaje de su dorado lecho.

Un silencio profundo reinó en la estancia: el marqués fumaba; Lucía fingía dormir; Mariana, sentada cerca de la puerta, miraba, ya á Alberto, ya á Lucía, y ahogaba un suspiro. Amaba á su señora porque era buena y había comprendido que era una víctima del libertinaje del marqués.

Pasó el tiempo: Lucía pareció despertar, y Alberto se acercó al lecho. Después de cambiar algunas palabras, el joven estrechó la calenturienta mano de la enferma, y se alejó diciendo:

—Hasta mañana.

Nada interrumpió desde entonces el sosiego. Lucía, rendida, se durmió, y Mariana veló su sueño.

Cuando despertó era ya entrado el día. El marqués había salido después de informarse de su estado, y no volvió hasta la noche. La calentura no había desaparecido del todo, y el médico le prohibió dejar el lecho. ¡Vana prohibición! Aquella noche, Lucía, sostenida por los celos y la fiebre, seguía desde lejos al marqués, acompañada de Mariana.

Alberto estaba muy lejos de sospechar el espionaje. Se había despedido á las diez y media de la joven, que se quejaba de un agudo dolor de cabeza, y cruzaba entonces el sitio llamado de la Campana; entraba en la calle de Las Sierpes y llegaba á la plaza de San Francisco; una vez en ella, torció á la derecha y entró en un ancho portal profusamente iluminado, lleno de lacayos vestidos con lujosas libreas. Allí vivía el duque de San Justo.

Lucía y Mariana llegaron al mismo tiempo junto á las casas del Ayuntamiento, y esperaron á que se presentara el que había escrito la carta.

Poco tardó en llegar un hombre embozado en una capa oscura, y Lucía no pudo reprimir un ligero grito al reconocer en el embozado al baron de Triana, al inseparable compañero del marqués. Al pronto creyó la joven que le habían tendido un lazo, y dijo vivamente:

—¿Qué significa esto, baron?

—Callad, interrumpió el baron. ¿No queréis convencerlos de que os hace traición el marqués?

—Sí.

—Entonces, venid; apoyaos en mi brazo, y que nos siga vuestra doncella, que supongo será la que os acompaña.

—Así es.

Lucía tomó el brazo del baron, y tras ellos echó á andar Mariana.

Los tres dieron una vuelta á la casa del duque, y el baron llegó á un postigo que daba á una calleja excusada; golpeó con los nudillos de los dedos, y la puerta giró sin hacer ruido. Precedidos por el que les abrió, y que había sido gratificado antes largamente por el baron, atravesaron un extenso jardín, subieron una escalera de caracol, y después de cruzar varias galerías, el guía empujó una puerta y se hallaron en una especie de tribuna cubierta de cristales, desde donde se podía ver sin ser visto el salón del baile.

IV.

Iluminado por millares de bujías que ardían en grandes arañas de metal y oro pendientes del artesonado por cordones de seda cubiertos de flores, aparecía adornado con un lujo deslumbrador el salón donde tenía lugar el baile que daba el duque de San Justo. Las paredes vestidas de raso azul sembrado de flores de plata, los divanes de terciopelo color de cielo, la blanca y riquísima alfombra, los soberbios espejos, las colgaduras de encaje, las mesas cargadas de preciosos objetos, la música, las flores, los trajes y los prendidos; todo este conjunto fascinador hizo olvidar por un momento á Lucía el objeto que allí la tenía, y sacudió le cabeza como si despertara de un sueño al sentir la mano del baron que tocándola ligeramente en un brazo, le dijo:

—Mirad.

La joven siguió con la vista la indicación del dedo

del baron, y tuvo que apoyarse en Mariana para no caer.

Dos jóvenes vestidas de blanco y de rosa se acercaban, enlazados los brazos y seguidas de Alberto y de Montelo.

La del traje blanco era pálida, rubia, de azules y melancólicos ojos. Su compañera, rubia también, tenía los ojos negros y rasgados: las dos eran bellas como dos ángeles.

—¿Quiénes son esas damas? preguntó temblando Lucía.

—La rubia, la de los ojos negros, respondió el baron sin apartar la vista de Lucía, es Magdalena de San Justo; la que va con ella es su prima Emilia Pombar, que está prometida al conde de Montelo.

En aquel momento la orquesta preludió un vals, y el marqués, rodeando con su brazo la cintura de Magdalena, se confundió entre las parejas, imitándole Montelo.

Concluyó el baile. Alberto dió el brazo á Magdalena y la condujo á un asiento; pero antes de separarse, la joven arrancó una rosa del ramo que adornaba su pecho, y la dió al marqués, que se inclinó al recibirla y la puso en un ojal de su frac.

Esto ya era más de lo que podía sufrir Lucía. Con un movimiento nervioso arrastró al baron fuera de la tribuna, y sólo cuando se vió en la calle pareció respirar con libertad; abrió su manto, y á la luz de la luna descubrió su semblante inundado en lágrimas.

El baron la contempló en silencio.

—¿Veis como es cierto lo que os decía? dijo tras breves momentos.

La joven no contestó; el dolor la ahogaba.

—¿Y aún le amareis? continuó el baron.

—No, replicó impetuosamente Lucía levantando la frente y secando sus lágrimas. Entre el marqués y yo acaba de alzarse una valla insuperable... ¡su infamia!

—¿Y qué importa que el marqués os abandone, exclamó arrebatadamente el baron, si yo os...

Lucía no le dejó concluir.

—Deteneos, baron, dijo; he creído ver en vuestros ojos lo que vais á decir. Mi amor para todos es un imposible: dejadme, no tratéis de convencerme de lo contrario.

En vano el baron empleó abrasadoras miradas, tiernos suspiros, amantes juramentos: la joven se mantuvo inflexible, y al separarse llevaba el baron un infierno en el pecho, porque su pasión había crecido al perder la esperanza.

Lucía, una vez en su cuarto, arrojó el manto, colocó las alhajas en sus respectivos estuches, puso todas las llaves en las cerraduras de sus armarios y cajones, y por último abrió un secreter de palo de rosa, sacó una hoja de papel satinado, escribió algunas líneas, lo dobló, puso en el sobre el nombre del marqués y lo entregó á Mariana diciendo:

—Haz que á la noche llegue esta carta á manos del marqués, pero que no sea antes de la noche.

Lucía despidió luego á la doncella y se tendió vestida en el lecho.

Eran entonces las cuatro de la madrugada, y á pesar de ser esa hora no pudo conciliar el sueño.

Al levantarse fué á su tocador, hizo desaparecer de su rostro las señales del insomnio, y ayudada de Mariana se vistió esmeradamente para recibir al marqués.

Éste se sorprendió al hallar levantada á la joven, dispuso que allí les sirvieran el almuerzo, y durante él Lucía se mostró decidida y alegre como nunca.

Al terminar se separaron: la joven serena, pero con el alma destrozada; el marqués pensando cómo conciliaría el no separarse de su amante.

(Se continuará.)

EL VALLE DE LAS ROSAS.

La Verdad de Constantinopla, periódico redactado en francés, ha publicado el siguiente curioso artículo:

«Bastante tiempo antes de la conquista de Andrinópolis por Amurat I, en el siglo XIV, las rosas del valle de Kazanlik eran ya célebres, y la esencia que de ellas se extraía rivalizaba con las de Persia y Egipto. Hoy todavía se cultivan en este valle, y sus habitantes no tienen otra industria que la destilación de las rosas.

Las rosas encarnadas y las rosas blancas brotan naturalmente en la vertiente de los montes Balkanes. Sin embargo, para desenvolver la producción ha sido preciso hacer nuevas plantaciones. Es fácil obtener en Kazanlik y Carlova trescientos pies por once francos. Á los tres años de ser plantados los rosales empiezan á producir, y durante diez años no hay necesidad de renovarlos.

Los arbustos brotan libremente. Se les quitan las ramas secas, pero jamás se les poda.

Á mediados de Mayo las flores salen y el valle presenta un aspecto admirable. La recolección de las rosas dura tres semanas. Es preciso que las flores cogidas por la mañana sean destiladas el mismo día; de lo contrario,

pierden algo de su perfume. Se las destila durante dos horas en agua; después se las saca y se somete á una segunda destilación el agua recogida y ya muy perfumada. Bien pronto la esencia más ligera se separa y aparece en la superficie del líquido, de donde se la recoge con una cuchara.

Para producir treinta gramos de esencia se necesitan veinte kilogramos de rosas, ó próximamente treinta mil flores. Recordando que el valle de Kazanlik produce unos dos mil kilogramos de esencia al año, puede formarse idea del número prodigioso de rosales que crecen en el valle.

Un kilogramo de esencia de rosa vale, por término medio, mil francos.

Para la recolección y la destilación se emplean generalmente mujeres y niños, cuyo salario es de cincuenta céntimos diarios.

Hacia el 15 de Junio llegan las nuevas esencias al mercado, y son enviadas á los puertos cercanos. Desgraciadamente hay que añadir que los negociantes encargados de vender ese precioso perfume lo falsifican mezclándolo con esencias más comunes. Uno de los fraudes más frecuentes consiste en mezclar con la esencia de rosa un tercio ó un quinto de esencia de geranio de Anatolia. Esta falsificación es tan común, que el comercio, conociéndola, la acepta.

La industria de la destilación de las rosas enriquece á los habitantes del valle de Kazanlik, que asciende á doce mil, siete mil búlgaros y cinco mil mahometanos...

El valle de las Rosas, que hoy sólo conserva de su antiguo esplendor el color de la sangre, que reemplaza al de las rosas de que estaba cubierto hace algunas semanas, es el valle encantador de Kazanlik, situado al pie y al Sur de los Balkanes.

Antes de la profanación de que este valle acaba de ser víctima, no hubiera podido soñarse decoración de comedia de magia más primaveral, más suave y más variada que el valle de Kazanlik. A donde quiera que alcanzaban los ojos, no se veía sino rosales y rosas. El suelo estaba cubierto de rosas, y las rocas desaparecían bajo los maticos de la reina de las flores. Parecía un paraíso terrestre inmenso y magnífico, adornado con todos los tesoros de la pródiga naturaleza.

Hoy el silencio de la muerte, la destrucción y la desolación han reemplazado la vida y la dicha. La guerra ha suprimido esa maravilla de la naturaleza.

No podemos prescindir de recomendar eficazmente á nuestras suscriptoras de Valencia el gabinete-taller especial que con el título de *Al Correo de la Moda* se ha establecido en dicha capital. En él se corta y prepara toda clase de prendas con arreglo á los patrones y figurines de nuestro periódico, y se confeccionan las últimas novedades de las modas de París y Alemania. El estar á cargo de una acreditada modista que dirigió una de las principales casas de esta corte, es una garantía para nuestras abonadas que le dispensen su confianza. Se halla situado en la calle de Saladers, núm. 3, segundo derecha.

TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

Patron cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.

(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.)

Patron montado en muselina, de una prenda pequeña, cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.

Patron montado y drapeado en muselina (en buena muselina que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 cént.; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.

Patron montado en papel ó muselina de muchos colores, con pedazos cosidos de los adornos de un traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, según el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, hé aquí cuáles son las necesarias:

La vuelta de la cintura, tomada por entero.—El ancho de pecho (mitad) desde el centro de delante hasta debajo del brazo.—El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero.—El largo de la manga siguiendo la costura de atrás y con el brazo doblado.—Se puede añadir el largo de talle debajo del brazo, por delante y por detrás.

Cuando se trata de una polonesa, una túnica ó una falda, se añade el largo de delante desde la cintura hasta el suelo.

CONSEJOS DE HIGIENE.

Hé aquí la época del año en que desempeñan un importante papel los sabañones, atormentando á todo el mundo, pero en particular á esos pequeños querubines que aun no han adquirido el hábito de sufrir, y por lo tanto se impacientan y desesperan.

Hé aquí una buena receta para combatirlos, ya ataquen las manos, los dedos de los pies, el talón, las orejas ó la punta de la nariz. Se lavan bien con agua en la cual hayan hervido patatas y se hayan echado algunas gotas de extracto de Saturno. Despues se les aplica la siguiente pomada, preparada al baño maría, y compuesta de estos ingredientes: manteca sin sal, 30 gramos; creosota, 10 gotas; extracto de Saturno, 10 gotas; extracto de Tebalina, 20 centigramos.

También se puede, cuando los sabañones están ulcerados, aplicarles compresas empapadas en extracto de Saturno y aguardiente alcanforado en partes iguales, que dan muy buen resultado.

27. Tarjetero.

Y ya que de sabañones se trata, no será malo que repitamos, aunque no sea más que en obsequio de las nuevas suscriptoras, las recetas que dimos el año pasado: 1.ª lavarse en agua en que se haya puesto en infusión alumbre; 2.ª usar la glicerina ó el agua de Ninon.

Como medida preventiva se deben lavar las manos en agua tibia, secarlas bien y meterlas en guantes de piel; no acercarse al fuego, y no tocar el piano en una habitación fría, porque la reacción es funesta.

Terminaremos dando una receta para limpiar las uñas: se toma ácido estánico ú orin de estaño en polvo, el cual sirve también para limpiar los mármoles y los peines de concha; se perfuma con esencia de lavanda y se le da color con carmin. Se impregna en esta composición un pedazo de piel de guante, y se frota con él las uñas, que quedan sumamente limpias, brillantes y sonrosadas.

30. Sombrero de terciopelo.

EL HIPO Y LA ERISIPELA.

Hablándose de estas dos enfermedades, anuncia un periódico italiano que se han descubierto últimamente remedios infalibles para curarlas.

"Vamos á indicar, dice, dos remedios eficaces para curar estas enfermedades, cuya violencia es tal, que no dan tiempo para que acuda el médico antes de que hayan alcanzado cierta gravedad.

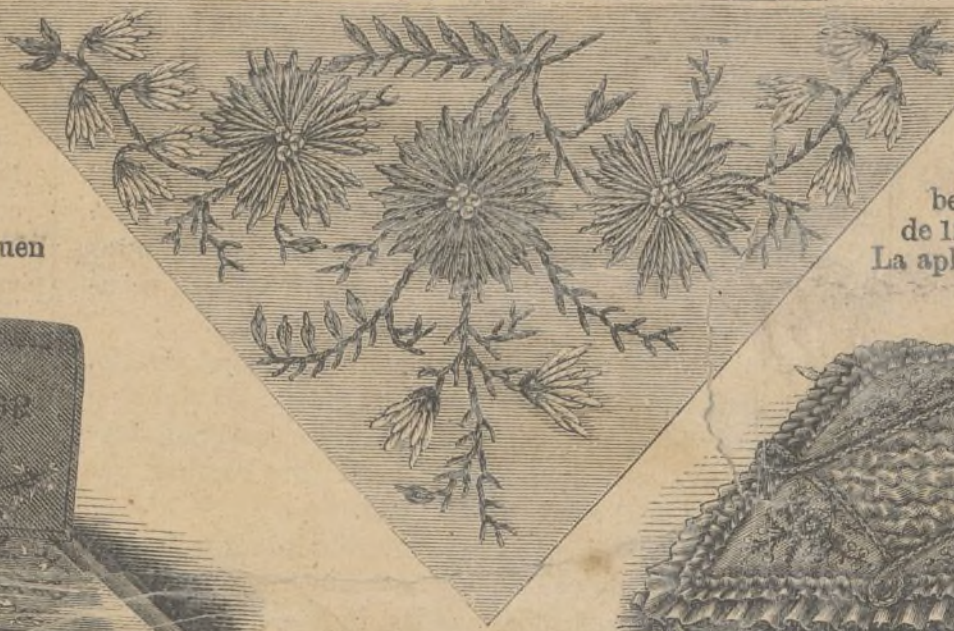
"El primer remedio es contra el hipo violento. Su descubridor ha sido el doctor Bertanel.

"Me encontraba bastante contrariado por no poder hacer cesar un ataque violentísimo de hipo que acometió á uno de mis enfermos, cuando recordé haber leído en la *Gaceta Médica* que el doctor Mussy aconsejaba el empleo de un emplastro de triaca y de extracto de belladona contra los vómitos de las mujeres preñadas, contra el mareo y aun contra cierta clase de hernias.

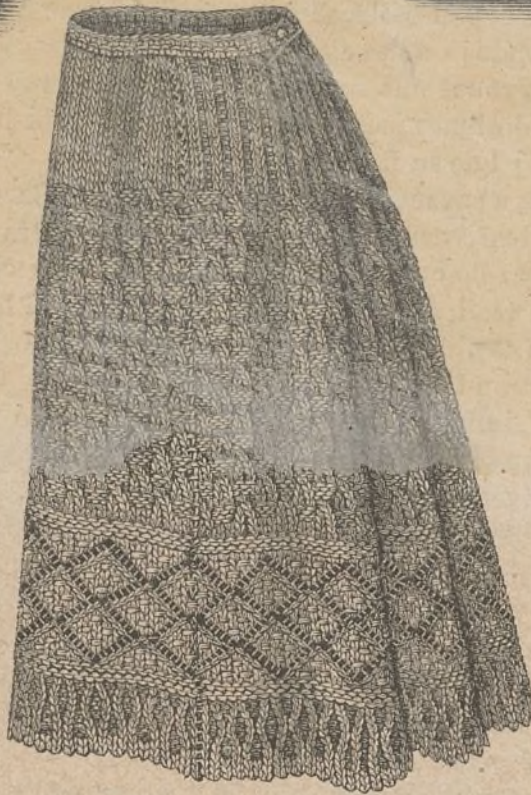
"Como el hipo es causado por una con-



34. Cenefa bordada en tul.

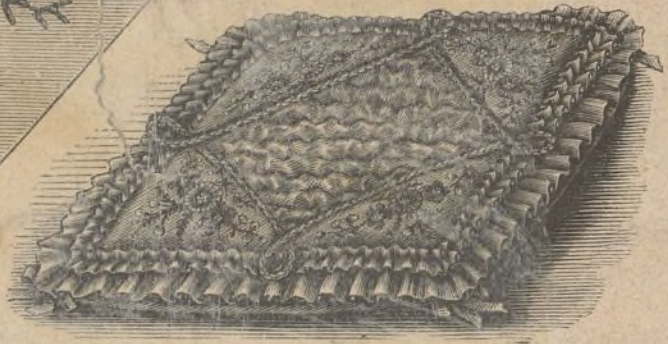


27. Tarjetero.



32. Refajo de punto de aguja y crochet. (Véase el núm. 33.)

29. Sachet para pañuelos. (Véase el núm. 28.)



parte atacada. En dos horas desaparece la piel un poco arrugada y encogida."

El *Cosmos*, de donde traducimos las anteriores líneas, asegura que este es un remedio infalible, y cita un caso notabilísimo por la violencia del mal.

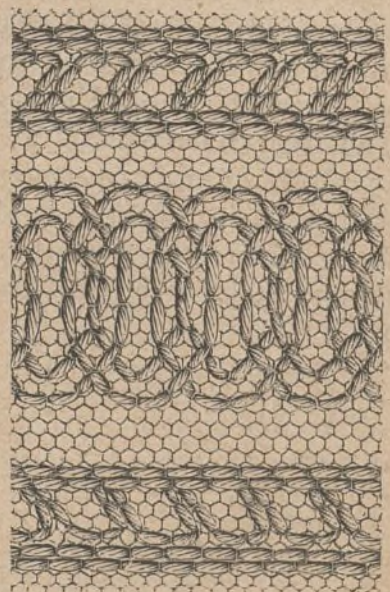
EXPLICACION del Figurin 1295.

FIG. 1.ª Traje de recibir visitas, para señora. — Sencillo y elegante á la vez, este traje es de un efecto precioso. El modelo es cachemir de la India, gris tórtola, guarnecido con faya ó gasa almen-dra. La falda va adornada en el

borde inferior de patas de 15 centímetros de altura, de los dos colores alternados. El bajo de la túnica vuelve por delante, forrado del color almen-dra, y des-ciende atrás en un paño cuadrado recogido con un pliegue. Cuello doble, mangas y li-mosneta

guarnecidos del mismo modo. Pompon de lazadas de cinta almen-dra en el cabello.

FIG. 2.ª Traje de recibir visitas, para señora casada. — Vestido princesa de lana á cuadros escoceses sobre fondo verde-musgo. El adorno consiste en faya verde-musgo dispuesta en biesses ó plissés. Los biesses, que forman una echarpe, atraviesan por delante el vestido



35. Cenefa bordada en tul.

diagonalmente; llevan tres vivos: azul-pálido el primero, el segundo verde y el tercero granate. Las quillas plegadas son también de faya verde, decoradas con los mismos vivos. Patas semejantes.

La cola es de picos cuadrados que descansan sobre un volante plegado. Un paño drapeado figura túnica por detrás. Completan el adorno del traje hebillas y fleco de madroños de los tres colores.

ADMINISTRACION DE

EL CORREO DE LA MODA
Montera, 11, Madrid.

33. Dibujo para el refajo núm. 32.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración, calle de la Montera, núm. 11, Madrid.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid